

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Cuerpo del analista, semblante y discurso analítico en pandemia.

San Miguel, Tomasa.

Cita:

San Miguel, Tomasa (2021). *Cuerpo del analista, semblante y discurso analítico en pandemia*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/577>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/pMY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUERPO DEL ANALISTA, SEMBLANTE Y DISCURSO ANALITICO EN PANDEMIA

San Miguel, Tomasa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este escrito se enmarca en la investigación UBACyT “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Tiene como objetivo articular la noción cuerpo del analista (Lacan, 1971-72) a las de entrevistas preliminares, semblante y discurso analítico. Para ello, tomaremos como referencia los conceptos de discurso y semblante. Por último, trabajaremos la redefinición de objeto *a* en el Seminario 20. A la luz de este recorrido consideraremos los efectos de la distancia física y la virtualidad en nuestra experiencia clínica actual condicionada por la pandemia.

Palabras clave

Cuerpo - Analista - Entrevistas preliminares - Semblante

ABSTRACT

ANALYST'S BODY, SEMBLANT AND ANALYTICAL DISCOURSE IN PANDEMIC

The essay below belongs to “Social bond, knots and diagnoses in the last period Lacan (1971-1981)”, research of UBACyT. It aims to articulate the notion analyst's body to those of preliminary interviews and analytical discourse. For this, we will take as a reference the concepts of speech, enjoyment and semblant. Finally, we will work on the redefinition of object *a* in Seminar 20 articulated to Lacan's affirmation which proposes the body as a support of discourse. In light of this journey we will consider the effects of physical distance and virtuality on our current clinical experience conditioned by the pandemic.

Keywords

Body - Analyst - Preliminary interviews - Semblant

Introducción:

Este escrito se enmarca en la investigación UBACyT “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)”. Tiene como objetivo articular la noción *cuerpo del analista* (Lacan, 1971-72) a las de entrevistas preliminares, semblante y discurso analítico. Para ello, tomaremos como referencia los conceptos de discurso y semblante. Por último, trabajaremos la redefinición de objeto *a* en el Seminario 20. A la luz de este recorrido consideraremos los efectos de la distancia física y la virtualidad en nuestra experiencia clínica actual condicionada por la pandemia.

Encuentro y cuerpo del analista:

En mi experiencia, la afectación del cuerpo del analista en el -o los- primeros encuentros con quien -o quienes- consultan incide en el modo en que se dispone el marco o la palestra en donde se jugará la posible instalación del discurso analítico. Aún en aquellas ocasiones donde por algún motivo está previsto que se trate de un único encuentro captamos que es la disposición en cuerpo del analista aquello que determina cortes, recorridos y superficies.

En cierto sentido, este planteo responde a una formulación clásica en la obra de Freud y la enseñanza de Lacan: presencia del analista y deseo del analista como fundamentos de la transferencia que habilitan un trabajo posible. Sin embargo, pretendo señalar en esta ocasión un sesgo particular que incluye la afectación corporal de un analista como signo que señala una orientación. Me refiero a aquello que se capta, incluso que se intuye, y que como en las matemáticas, causa una formalización posterior que en nuestra práctica es la construcción de un caso clínico. Conviene que aquella intuición no se subsuma completamente en la formalización, para que ella transmita aún lo vivo de una enseñanza (C. Ruiz, 1994).

En ese sentido es necesario diferenciar esa afectación de la controvertida noción de contratransferencia. No me refiero con afectación *en cuerpo* del analista a la suma de sus prejuicios, sus identificaciones, sus ideales, su moral, tampoco a sus puntos ciegos. Lo propongo más bien como un operador clínico que resulta de los efectos de su propio análisis: airear su síntoma, desembrollarse de él y “saber hacer ahí”. Subrayemos que esa artesanía del final de un análisis supone no sólo saber hacer ahí con su síntoma sino también con su imagen (Lacan, 1976-77), lo cual supone que es posible esperar efectos analíticos en el cuerpo de aquel que transita esa torsión de analizado a analista. En el intento de transmitir y formalizar esa experiencia nos encontramos en la última clase del Seminario 19 con una referencia sorprendente al cuerpo del analista. Precisamente en el punto donde Lacan se pregunta de qué se trata en el análisis, dice: “...si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante” (1971-72, p. 226).

Inmediatamente el autor aclara dos cuestiones: que la ambigüedad refiere a que en francés hay homofonía entre “en cuerpo” (*encorps*) y aún (*encore*). Ese “aún” que da título a su Seminario

siguiente refiere a que el discurso analítico tiene todavía en su horizonte la función de equilibrar o compensar los efectos de petrificación que el discurso del Amo ejerce sobre los cuerpos. Además dice que, cuando el discurso analítico toma forma en su decir, “permite aprehender lo que ocurre con el semblante” (idem). En este Seminario, Lacan propone que el discurso analítico es aquel que a través de un forzamiento ubica el *a*, que es de lo real, en el lugar de semblante de discurso. Esta cuestión será modificada durante el año siguiente. Lo trabajaremos en los siguientes apartados.

El analista, con su deseo, “hace de *a*” pero aquí Lacan agrega que esa función, de semblante, la ocupa *en cuerpo*.

Es posible suponer que esta afirmación, inédita y singular -ya que no la retomará de esta manera en Seminarios posteriores- funciona como un punto de llegada respecto de lo que venía trabajando en esta misma clase respecto del discurso y las entrevistas preliminares. La cita a la que nos referimos es la siguiente: “Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas preliminares, lo importante es la confrontación de cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico” (ibídem, p. 224).

Decidimos remitir esta noción, “encuentro de cuerpos” a la obra de Spinoza aún cuando Lacan no lo cita explícitamente en esta ocasión pero sabemos que el filósofo ha sido una valiosa referencia en su formación. En la *Ética* (1661-1675) la noción de encuentro remite a los afectos que resultan de las afecciones que un cuerpo puede generar sobre otro aumentando o disminuyendo su potencia de obrar. Es a partir de eso que la realidad se constituye siempre en relación, trenzada, no en línea recta entre causa y efecto. Y ese tejido resulta de la contingencia que afecta la potencia de los cuerpos, es por eso que Spinoza dirá que el encuentro prevalece sobre la forma de la experiencia, ella no está dada de antemano sino que las relaciones que la constituyen se generan en el encuentro mismo. De este modo, plantea que “lo útil” es que “el cuerpo humano sea afectado de muchísimas maneras” y que a su vez sea “apto para afectar (...) a los cuerpos exteriores” (Spinoza, 1661-75, p. 204). Con esta breve referencia pretendemos destacar la noción de contingencia y movimiento que caracteriza al encuentro de cuerpos. Es a partir de los afectos y afecciones generados que la experiencia toma forma.

Es posible pensar entonces que, a contramano del discurso del Amo, las entrevistas preliminares -orientadas por el decir y la escucha afectada en el encuentro entre analista y quien consulta- permiten disponer las condiciones necesarias para lograr el giro de discurso que la instalación del discurso analítico precisa. Este movimiento implica que el analista, dispuesto a la afectación por la nada o el vacío, sitúe el cuerpo como *a* en el semblante.

Es desde esa función que el analista podrá ubicar, entre dis-

curso y cuerpo, a la interpretación, en oposición a los buenos sentimientos y la jurisprudencia con los que el discurso del amo atiborra esa hiancia y petrifica los cuerpos.

Discurso, semblante y cuerpo del analista

En función de lo planteado hasta aquí nos preguntamos por la relación entre cuerpo y discurso. Por un lado, señalábamos que las entrevistas preliminares son definidas por el encuentro de los cuerpos, cuestión que quedará fuera de juego cuando se instala el discurso analítico pero al mismo tiempo, subrayamos que hay discurso analítico cuando el analista *en cuerpo* sitúa el *a* en el lugar del semblante. Esta aparente contradicción nos lleva a considerar que no se trata de la misma función “cuerpo del analista” en una u otra instancia.

Tomaremos como antecedentes las nociones de discurso, semblante y objeto *a* para despejar esta cuestión. Lacan define al discurso como articulación significante, “estructura necesaria que excede con mucho a la palabra” (1969-1970, p.10) fundamentada en el lenguaje. El discurso del Amo adviene en la operación por la cual el S1, referente del discurso que, como marca muestra la incidencia del lenguaje en el ser hablante-hablado, se articula a un S2 constituyendo el sujeto dividido y un resto como pérdida que funciona como causa de deseo y plus de goce. En la repetición de esa articulación lógica se produce un goce y “ahí se inserta lo que corresponde al significante” (ibídem, p. 17). Respecto del discurso analítico, aquel que se filtra en los intersticios del Amo, Lacan explicita un desplazamiento que va del analista como Sujeto supuesto Saber al analista como objeto *a* causa de deseo en el lugar del agente, y como efecto de rechazo o síntoma respecto de la época y el saber moderno. Es interesante situar que en el discurso del Amo ese objeto, real, resto de la constitución del sujeto, se produce como plus de goce mientras que, por la operación del discurso analítico, éste se sitúa como causa de deseo. Es posible considerar que en el Seminario 17 la afectación de un analista se reduce a ocupar esa posición de *a* como causa con la cual Lacan escribe la relación entre S1 y afecto.

Ahora bien, respecto del cuerpo tomaremos una única alusión de Lacan en este Seminario que interesa a nuestro tema: “Precisamente porque se capta en la dimensión de la pérdida (...) ese no sé qué que golpea, que resuena en las paredes de la campana, produce goce y goce a repetir. Sólo la dimensión de la entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar” (ibídem, p. 53). Al definir al goce por un efecto de entropía articula lo que es un plus para el sistema, donde se produce una pérdida, con aquello que funciona como recuperación. Pérdida, repetición y plus que, en su resonancia, constituyen cuerpo como efecto de la marca de goce en el viviente. Nos referimos a un cuerpo que se diferencia del organismo (ya que el significante lo produce como perdido) y de la imagen especular como sitio de desconocimiento. Tampoco el cuerpo como recorte de goce del que el síntoma se sirve para expresar

un sentido. Se trata de su capacidad de resonancia y afectación respecto de la pérdida inaugural que en su repetición funda el cuerpo.

La articulación semblante y discurso en el año siguiente introduce la dimensión de la verdad, la letra y lo real. Lacan plantea que discurso y significante son semblantes y sin embargo la verdad se desencadena a partir de ellos y no en un objeto que funcionaría como referencia para el discurso -como la ciencia lo anhela-. Tampoco en el metalenguaje donde “toda lógica es falseada” (Lacan 1971, p. 115). Interesado por la caligrafía china, en su enlace de letra y vacío, propone que el semblante es apariencia y referente del discurso. Encarnado por el deseo del analista, tendrá como efecto ese viraje donde, erosionando el significante, adviene una letra en el litoral entre goce y saber. En función de este planteo subrayemos que lazo y economía del discurso dependen de que el analista ubique el objeto *a* en el semblante. Desde ese lugar, el semblante es propenso a recibir al goce, y se dirige a un sujeto al que Lacan redefine como dividido entre escrito y palabra.

El encuentro de Lacan con el nudo aporta nuevos matices a la noción de objeto *a*. Lo aplica en un principio a la concatenación significante ilustrando su condición borromea a partir de la frase: “te demando que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso”. Dirá que en los verbos ternarios el sentido surge del enlace entre los tres: si se suelta uno se sueltan todos. Aclara que el objeto *a* decanta como un vacío de ese nudo de sentido y surge en la hiancia entre demanda y deseo. Los opone a los verbos binarios que demostrarán, según el autor la gramática pulsional fantasmática donde el objeto *a* funciona como sustancia gozante en alguna de sus cuatro versiones.

En el Seminario 20 Lacan produce un viraje conceptual que lo lleva a definir el objeto *a* como semblante, aquello que “semeja darnos el soporte del ser” (1972-73, p. 114). Miller afirmará que en este Seminario hay una conjunción-disyunción entre Simbólico y Real donde el objeto *a* se reformula como efecto de la simbolización de lo real. El autor sostiene que “de pronto ya no se trata de que el objeto *a* rechace el lugar del semblante, y se proponga como el ser de goce del sujeto (...) y que sólo por un forzamiento del discurso analítico sea llevado a ocuparlo” (Miller, 1998, p. 266)

Es a la luz de esta reformulación del *a* que se esclarece la articulación goce-cuerpo. Hasta aquí es importante destacar que ahora el *a* es semblante y no ser de goce, lo cual precipita en la siguiente definición: “el ser es el goce del cuerpo como tal” (Lacan 1972-73, p. 14) articulado a la significancia y el goce asexual que afecta al ser hablante a partir de aquello que no cesa de no escribirse: la relación sexual.

Este planteo nos lleva a revisar la formulación pronunciada por Lacan en el Seminario anterior: en el discurso analítico el cuerpo del analista ocupa el lugar del semblante. En él no se trata del ser sino del deseo del analista. Suponemos que, en cuanto a los efectos del deseo del analista en el cuerpo, se trata del

cuerpo analizado, afectado de un vacío, ofrecido al encuentro. La función de semblante no es el ser, es “hacer de cuenta” que él motiva el deseo del paciente, causa el deseo. La suspensión de goce es la ética del analista desde la cual se define su operación. El cuerpo del analista en el lugar del semblante de discurso es vaciamiento de goce.

Es posible considerar que en el encuentro de cuerpos se trata de otra cuestión, ya que aún no se ha instalado su función de semblante, que es función de vacío. Pero sí opera el deseo del analista, es desde allí que se produce el giro que da lugar a la instalación del discurso analítico. Esto nos conduce a suponer que en ese punto el cuerpo del analista es el de la afectación que señalábamos en el apartado anterior, el que puede leer que función de *a* le conviene ocupar para regular y afectar la economía de goce de quien consulta.

El cuerpo, soporte del discurso

Tomaremos ahora la perspectiva en la cual Lacan afirma que “el soporte (del discurso) es el cuerpo” (1971-72, p. 220). Asegura que su decir se apoya en lo que Freud aportó respecto de la noción de sobredeterminación al que define diciendo que lo que se produce en el nivel del cuerpo se relaciona con lo que se articula mediante el discurso. Con este concepto Freud se refiere a la complejidad y multiplicidad de sentidos psíquicos que, mediante una “soldadura” entran la sollicitación somática que le da fijeza al síntoma corporal. Este último aspecto es el punto de fijación pulsional que implica el impacto en el cuerpo por el decir del otro, efecto de goce que, en su envoltura psíquica, se constituye como mensaje expresando fantasías e identificaciones.

El discurso está en posición giratoria respecto del cuerpo, éste último lo determina. Lacan agrega que del cuerpo como soporte surge todo sentido aún no constituido “como lo que establece el *fondo*, el *ground*, según se expresaba el otro día la persona que tuvo a bien venir aquí a hablarnos de Peirce” (ibidem, p. 222-223).

Se trata de la intervención realizada por Recanatti en la clase del 14 de Junio de 1972. Nos referiremos a dos aspectos que el autor señala en la obra de Peirce: por un lado, su articulación sobre la nada y el tiempo. Nos indica que la inscripción de la nada como cero se diferencia de la nada anterior a esa inscripción. Afirma que a Peirce le interesa la inscripción de la inexistencia y en función de esto sitúa una diferencia entre el cero puro y el cero de la repetición al mismo tiempo que señala la falla inherente a la relación entre inscripción y acontecimiento. La otra cuestión que Recanatti destaca es la semiótica que el autor construye. Dirá que está definida por tres elementos que conforman su “triángulo semiótico”: el representamen o signo, “aquello que para alguien ocupa el lugar de otra cosa desde cierto punto de vista o de cierta manera” (Recanatti, 1972, p. 111); el objeto, es la cosa que el signo representa, y el interpretante, es un segundo signo equivalente o más desarrollado que

el primero, creado “en el espíritu del destinatario” (idem).

La relación que se genera entre los vértices del triángulo está fundamentada en un cuarto término: el “ground” al que define como el piso o fondo de la relación entre signo y objeto. Agrega que funciona como el “primer punto de vista”, espacio preliminar de inscripción sobre el “potencial” al que define como “lo no inscripto” (ibídem, p. 103).

Determina tres relaciones entre ellos: la primera se fundamenta entre signo y ground. El signo representa un objeto con referencia a una especie de idea de fondo a la que llama “ground”. La segunda es la relación signo-objeto: es lo que debe ser verdad del signo para que pueda hacer las veces de un objeto. Afirma que lo que sucede entre signo y objeto, de lo cual no se puede decir nada, da por resultado la operación de significación recortada sobre el ground. Toma el ejemplo de la relación entre justicia y balanza: en sí no es nada, es necesario que sea interpretada, al infinito, por los -y cada uno- de los interpretantes.

La tercera relación es entre signo e interpretante reconoce las leyes según las cuales un signo da origen a otro signo que lo desarrolla. La relación entre interpretante y objeto no es el objeto en sí sino el conjunto de esa relación caracterizada por la repetición. Según Recanatti “La relación signo-objeto será el propio objeto del interpretante como signo” (ibídem, p.113). Luego el triángulo se desarrolla en cadena como “interpretación interminable” a partir del cero puro.

Consideraremos las consecuencias que tienen estas referencias en el discurso analítico. Lacan se apoya en el triángulo semiótico de Peirce y articula lo que el autor define como representamen por el objeto *a*: “en cuyo representamen se constituye a su vez el analista mismo en el lugar del semblante” (ibídem, p. 229). Esa sustitución le permite escribir el discurso analítico en el triángulo propuesto aclarando que se trata de ubicar un tope en las reinterpretaciones que el interpretante (para Lacan el analizante) hace de la articulación entre representamen y objeto, y el analista está allí “para ayudarlo” (ibídem, p. 228). Esa ayuda -en su función, *en cuerpo*- consiste en situar en la brecha entre el nivel del cuerpo, del goce y del semblante, y el nivel del discurso, a la interpretación. Apunta a detener la infinitud del sentido interpretante.

Al mismo tiempo, Lacan dice que lo que Peirce llamó *ground* del discurso es el cuerpo. En función de esto podemos decir que el discurso analítico tiene como soporte al cuerpo del analista. Y es éste el que funciona como *ground*, como espacio preliminar de inscripción respecto de lo que no cesa de no escribirse. Hay allí dos dimensiones de la inscripción, aquella que se articula con el cero de la repetición, el que arma serie infinita, y aquella de la primera inscripción que articula la relación *ground*-representamen-objeto, donde el *ground* es análogo al cero puro.

Es posible considerar que la función del analista, en cuerpo, como *ground*, instala un vacío que habilita la escritura de las letras de goce de quien consulta. Esas letras serán leídas según ese “punto de vista” del cuerpo que encuentra su orientación

atravesado por el deseo del analista, resultado de su propio análisis. Es el cuerpo analizado, devenido analista, que se dispone como superficie de inscripción, traducción y re inscripción producidas según su lectura, lo que toma forma en el encuentro.

En función de lo desarrollado hasta aquí podemos considerar que el cuerpo del analista en las entrevistas preliminares, primeros encuentros, se dispone como afectación y escritura, como “fondo” de lo que luego se ordena como discurso analítico. Si el discurso gira alrededor de ese soporte que es el cuerpo, en el caso del discurso analítico, el cuerpo del analista, semblante de *a*, se orienta por el vacío. Ofrecer ese vacío propicia la interpretación como operación singular que orientada por el vacío detiene la significación infinita.

Consideraciones finales: cuerpo del analista y virtualidad

El discurso es vínculo social, tratamiento de un imposible y del goce según el “referente” o “dominancia” en cada uno. Lacan advierte que el discurso universitario es la versión moderna y capitalista del discurso del Amo y llama a esto burocracia. A partir de esta “mutación capital” (1969, p. 181) domina el saber como totalidad y en el lugar de la verdad sitúa el S1 con su imperativo superyoico: saber más, saber todo, sin falla. El sujeto -y podemos decir que también el cuerpo- es simulado, sin afectación, ya que el S1 -más que impacto que produce un vacío- es imperativo de goce. Produce una “obturación de la verdad como medio decir” (ibídem, p.32)

Esta caracterización de la época -junto con lo que Lacan precisa como “evaporación del padre” (1968)- requiere de otra posición y presencia por parte del analista. Si aquello que “hace estallar” ese seudo discurso es el encuentro con un analista, posibilitando la instalación en un discurso y la creación del sujeto como dividido entre palabra y escritura, será necesario una torsión diferente en los primeros encuentros o entrevistas preliminares. Se tratará de generar el impacto, el efecto de nominación posible, el S1 que agujerea inconsciente y cuerpo, para que resulte la afectación en cuerpo y palabra que permita ir del seudodiscurso al discurso. Es decir, la articulación con un imposible.

Si Lacan plantea que la castración y por lo tanto el amor están forcluidas en el capitalismo la mutación es mayor, no sólo el padre no responde como semblante sino que la imposibilidad no se inscribe. En ese sentido, el analista en su función, en cuerpo, como vacío, resonancia y escritura dispondrá en los primeros encuentros los elementos necesarios para que resulte la instalación del discurso. En esa formulación de Lacan interviene además la noción de contingencia, encuentro, azar como nombre de lo real. Ese “encuentro de cuerpos” es quizás la torsión novedosa y necesaria: tratar lo real del goce también por lo imaginario, ahuecándolo, ya que en el semblante en cuerpo lo que se juega “Es el discurso en su relación con la nada” (1971-72, p. 227). A esta altura lo imaginario no es sólo lo especular sino una inconsistencia que responde de agujero y ex sistencia en el nudo. En este estado de cosas nos preguntamos por los efectos que ha

provocado la virtualidad en el cuerpo del analista. Si el analista sitúa el semblante en cuerpo en el discurso, si las entrevistas preliminares se soportan de ese encuentro de cuerpos ¿qué efectos tiene la distancia física y sus modos de presencia (teléfono, pantallas), a partir de la pandemia?

En un caso es la voz sin imagen. Nos encontramos que atendemos por teléfono pacientes que nunca vimos, de los cuales no conocemos ni conocen su/nuestra imagen. Quizás por fotos. En otros casos hemos indicado o han preferido video llamada en un especie de presencia aplanada. La presencia física a distancia. Sin embargo esa distancia no supone aislamiento social. Hemos sostenido el lazo transferencial por otras vías.

La distancia física asegura un espacio entre el cuerpo del analista y analizante. La presencia del analista no está imposibilitada por la distancia física, pero si cercenada. Hay detalles, signos, que se pierden. Hay una puesta en escena del fantasma, en ese sedimento del encuentro, que es acotada por la imposibilidad de compartir el espacio que teje un goce "entre" el cuerpo-semblante que capta un sentido guiado por el deseo del analista y el cuerpo borrado, sustituido, desbordado o ausente de quien consulta.

Sin embargo hemos constatado en nuestra lectura efectos analíticos posibilitados por los medios técnicos utilizados. En una primera entrevista el consultante apaga su cámara para contar algo que dice le da mucha vergüenza. En otra serie de entrevistas se sanciona la entrada al análisis a partir de pasar de video llamada a teléfono. En el encuentro con un niño la video llamada permite que frente a la angustia que interrumpe el juego, se sirve del teléfono para mostrarme la oscuridad que le aparece guardando el teléfono en un ropero: oscuridad que se vuelve ritmo, pausa, juego, escondites y encuentros.

Entonces, si el cuerpo es tórico, como consistencia afectada de un agujero, sensible a un decir que resuena, el cuerpo del analista-analizado dispondrá esa superficie a la escritura. Esta operación no se invalida por la distancia física.

Queda el tono. La cadencia de un decir, lo que traduce un grito en llamado. Lo que de la palabra resuena, tocando el cuerpo, torsionando la economía libidinal, el goce que repercute inconciente y cuerpo en su embrague.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1969): El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1970): Radiofonía. En Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1971): El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1971-1972): El Seminario, Libro 19,...O Peor, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (14/6/1972): Intervención de Recanatti. Versión Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1972): Del discurso psicoanalítico (Inédito) Traducción de Osvaldo Arribas. Università degli Studi. Milán. Italia. 1972.
- Lacan, J. (1972-73): El Seminario, Libro 20, Aún. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Miller J-A. (1998): Los signos del goce Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Ruiz, C. (1994): Topología y Lógica. En Topología y psicoanálisis, EFBA, Buenos Aires, 1994.
- Schejtman, F. (2013): Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Bs. As., Grama, 2013.
- Spinoza, B. (1661-1675): Ética demostrada según el orden geométrico, Buenos Aires, Terramar ediciones, 2005.